

Tensión calmada

María se dice así misma todos los días por la mañana delante del espejo.

No, no quiero...

No quiero más obligaciones que me coarten la vida, no quiero más consejos bienintencionados.

Harta, ¡estoy harta!

Quiero equivocarme, quiero emborracharme al menos una vez en la vida, quiero sexo con un desconocido (al menos una vez) en fin, quiero, quiero y quiero todas las cosas que me estoy perdiendo por sentir que estoy en una jaula, como un hámster haciendo la rueda cada día o invernando sin sentir.

Sale del baño y comienza su día como siempre.

Hoy es su cumpleaños, 41 años y está más frustrada que nunca.

Se va a su trabajo como cada día, es viernes y a la noche ha quedado con el grupo de trabajo para celebrar su cumpleaños, es un día que debería ser especial. El año anterior no lo pudo celebrar porque estaba en el hospital, la habían operado del pie. Teme que sus compañer@s le hayan montado un numerito con un "boy", por aquello que el año anterior no pudo hacer la fiesta de cambio de década. No le apetece en absoluto.

De todas maneras, hoy va un poco más sexy y arreglada que cualquier otro viernes.

Cuando llega al despacho de la firma de abogados donde trabaja, ella lleva la parte fiscal del bufete. Todos se levantan y le cantan el "Happy Birthday to you"

María dice: (sin dejarles acabar) Thanks, thanks, luego lo celebraremos en el pub y ahora por favor vamos por faena.

Tod@s, uffff aguafiestas, vamos a sorprenderte, prepárate y además ha dicho el jefe que hoy salimos 2 horas antes, en lugar de las 6 hs. a las 4 hs. y tú, que no vengas después de comer.

Cenamos todos en el restaurante Paisaje a las 8:30 hs. y luego al pub.

María levanta la mano.

Joana, su colaboradora le dice sonriendo, no se admiten quejas, capítulo cerrado.

Empieza el día, María que ya está teniendo unas ganas tremendas que pase el fin de semana y sea lunes, porque empiezan sus vacaciones, por fin tendrá 28 días seguidos de fiesta y no tendrá que ver a esas caras hasta dentro de un mes, sonrío ligeramente. Sólo serán unas horitas más y ya LIBRE.

Aprovecharé he iré a la peluquería y me haré una hidratación de cabello y la manicura y la pedicura, así ya estaré preparada para empezar mi viaje sin gastar el sábado.

Llaman por teléfono y contesta al cliente metiéndose de lleno en su trabajo y olvidando sus planes por el momento.

Ya son las 2 de la tarde, le dice Joana y no has bajado a comer. Para ya, por hoy. ¡Vete de una vez! Te queremos fresca como una lechuga a la hora de la cena.

María siente que se le ha pasado la mañana en un pis-pas, su trabajo la absorbe y no es consciente del tiempo.

-Gracias Joana, guardo estos documentos y me voy. Luego nos vemos.

-Me voy a la peluquería y me veréis monísima.

Ese es el espíritu que queremos. Últimamente no te reconocemos chica, ¿dónde está ese sentido del humor que nos hace a todos querer estar en tu grupo?

-Hoy lo veréis, hasta ahora guapa.

María piensa que ya no puede con más presión, que es verdad que su sentido del humor está debajo del zapato y tiene que subir a su cerebro, es un trabajo arduo y difícil para esta noche. Aunque necesita urgentemente un estímulo para ponerse las pilas, ya.

En la puerta de salida del edificio va tan ensimismada que se tropieza con un señor que entraba, al que le da un golpe tremendo en el pie con el zapato de tacón.

El señor la mira con cara de pocos amigos y le dice: Sra. mire usted por donde va, que se hará daño.

María se quedó muda al mirarle a la cara y empezarle el corazón a latir aceleradamente, es él, el hombre con el que he fantaseado mil veces.

Un socio del bufete internacional, Marcel Helsink que trabajaba con ellos en algunos casos, que sólo había visto por vídeo conferencia.

Como no contestaba, Marcel le pregunta ¿se encuentra bien?

-Sí, sí, gracias. Perdóneme por favor, ¿necesita que avise al médico o al auxiliar para que le miren el golpe?

No, no creo que sea necesario, me dolerá un tiempo y nada más.

Por cierto, ¿nos conocemos? su cara me resulta familiar.

-Puede ser porque he asistido a alguna reunión por vídeo conferencia con su bufete cuando tenían alguna duda con la fiscalidad en nuestro país.

Ah, sí, es verdad Sra. María Aguado, precisamente venía a consultarle un caso confidencial que no podía resolver por vía conferencia.

Permítame que me presente, soy Marcel Helsink.

-Siento conocerlo de esta manera, (dándole la mano para estrechársela). No suelo ir tan despistada. Ahora discúlpeme, me voy a comer.

-Cualquiera de mi departamento resolverá sus dudas y guardará la confidencialidad que ud. y su cliente necesitan.

Le importa que vaya a comer con ud. yo tampoco he comido todavía y noto crujir mi estómago. Además, sólo puedo hablar con el jefe del departamento que es ud. tengo entendido. Aprovecharemos este tiempo. Tengo un vuelo esta tarde.

-Como quiera. Vamos, es ahí enfrente donde solemos comer.

María estaba nerviosísima, no sabía si podría centrarse en el caso, sólo pensaba en tener a ese hombre como lo había soñado en su cama, su sofá, su ducha, por favor, pensaba. ¡Céntrate, céntrate!

¿Se encuentra bien? Respira un poco fuerte, ¿no?

-Puede ser que necesite alimento, ya (pensando en todo tipo de alimento)

Ríe él (formándosele un hoyuelo en el lado derecho de la mejilla) si yo también lo necesito. No nos demoremos más. Y cruza la calle con ella.

María se decía, como se puede ser tan guapo.

El restaurante estaba cerrado desde hacía una hora, se miran frustrados.

-No hay otro restaurante por aquí cerca. Lo siento mucho.

¿Y qué hará ud.? le dice Marcel

-Vivo aquí cerca, me prepararé una ensalada y ya está. Si quiere puedo compartirla, (riendo)

Bueno, acepto, es lo menos que puede hacer después de la patada que me ha dado.

(Ríen los dos) María empieza a notar que no es ella sola la que respira agitadamente.

Dan la vuelta a la manzana y en el segundo portal está el piso de María, cogen el ascensor y se miran en el espejo los dos uno a otro y ven la química que desprenden.

María abre la puerta, y nada más cerrarla a su espalda, se abrazan desesperadamente y se besan como si no hubiera un mañana, después de acariciarse y no poder aguantar más, María le coge de la mano y lo lleva al dormitorio que está en penumbra, pese a ser día.

Se tiran en la cama hambrientos uno del otro y tienen un orgasmo largo y placentero por ambas partes que los deja extenuados y librados de la tensión acumulada durante mucho tiempo.

Después de una siesta, María se despierta y prepara pasta y ensalada para ella y su invitado, eso sólo le lleva 20 min. Cuando se estaba quitando el delantal, nota que la besan por detrás en el cuello y pese a tener hambre, cambia el apetito por otro más carnal, se da la vuelta, se quita la camiseta que utiliza como camisón y le devuelve el beso arrebatador a su acompañante, ya no llegan al dormitorio, se quedan en el sofá. Vuelven a tener ese orgasmo con el que tantas veces fantaseó y no se lo puede creer, lo mira embelesada.

Él le dice, está sonando ese estómago tuyo pidiendo comida. ¿Le hacemos caso?

-Claro, si queremos seguir con este ejercicio tan bueno para la piel.

Ahh? Es eso, ¿es bueno para la piel y por eso me utilizas? Dice él

-No sólo para mí, también a ti te favorecerá un montón, aunque no lo necesitas.

(Sentándose en la mesa, empiezan a comer y piropearse mutuamente) se nota mucho que hay un ambiente relajado y satisfactorio.

Acaban y brindan por ese día especial. Él comienza a acariciarle la rodilla y va hacia arriba, hasta llegar a su zona íntima sin mucho más preámbulo acaban en la alfombra del salón. Después de la tercera satisfacción de esa tarde María piensa que se han cumplido algunos deseos que había pensado esta mañana, los tres orgasmos, cama, sofá, alfombra, además con el hombre que había fantaseado y que era un desconocido y seguía siendo.

Eso la hizo levantarse precipitadamente e ir a la ducha. ¡Dios! No sé nada de él, como puedo ser tan irresponsable. Ya estaba la mentalidad conservadora haciendo de las suyas. Tomaba la píldora por los problemas de la regla.

Marcel, entrando desnudo, le dijo si le dejaba compartir la ducha. Sin esperar respuesta, porque María estaba sonriendo y enseñándole la esponja con jabón, entendió rápidamente que era una invitación.

Esa ducha duró mucho más que una ducha de dos personas.

-(Ya vestida y arreglada) Hoy es mi cumpleaños y tengo una fiesta con mis compañeros para cenar y luego en el pub. ¿Te animas?

Tengo el vuelo dentro de 3 horas y no he consultado contigo la propuesta del cliente, te parece que venga el viernes que viene.

Me voy de vacaciones el lunes a Canarias 28 días por primera vez cojo las vacaciones seguidas. Alguien del despacho te ayudará, todos seguimos el mismo método, nadie es imprescindible.

Tengo que irme, hablaremos. Ha sido impresionante. No me importaría repetir, cuando tú me digas le dice Marcel.

-Mejor dejémoslo como regalo de cumpleaños y seguir con nuestras vidas.

Se despiden cariñosamente.

María se dice completamente satisfecha por una vez, hoy cumpliré otro deseo, me emborracharé, ya llevo media tranca encima.

Joana que la ve entrar en el restaurante, se aproxima y le dice que bien te ha sentado la peluquería, ese peinado desenfadado, esa piel reluciente y esa sonrisa de oreja a oreja, esos ojos brillantes, si no te conociera diría que has estado teniendo relaciones sexuales toda la tarde.

-Pues eso será. (dice enigmáticamente) Hoy quiero acabar pedo y que me lleves a casa cuando creas que ya no puedo más. Ok?

Ok. (Joana) ¡pues sí que te han cambiado en esa peluquería!

Lanzarote